



Comparecencia del CADUS ante la Comisión de Universidad, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía

Estimados y estimadas componentes de la Comisión de Universidad, Investigación e Innovación. Estimados y estimadas agentes sociales citados a esta comisión. Estimados y estimadas.

En primer lugar, quiero agradecer nuestra invitación a esta comparecencia y esperemos que esto pueda servir de ejemplo para futuras ocasiones, sin embargo, me dirijo a ustedes con profundo pesar pues, una vez más, contemplamos como nuestro Sistema Universitario Público Andaluz se enfrenta a un nuevo reto ante la sombra de la privatización. No han sido pocos los ataques que ha sufrido en los últimos años, y las amenazas a las que ha sido sometidos: numerosos recortes, peligros de cierres y grados en extinción son solo algunos ejemplos del convulso panorama en el que nos encontramos.

Aunque si algo tienen en común todas estas situaciones, es la dualidad con la que el estudiantado la vivimos. Por una parte, desde cerca, porque cada acción que se ha tomado nos afecta en primera instancia y pone en riesgo nuestra formación académica y profesional; a la misma vez que se nos aleja de ella, ya que en ningún momento hemos sido tenidos en cuenta en la toma de dicha decisión.

La aprobación de estas dos nuevas universidades recalca el papel del estudiantado en la toma de decisiones, un papel nulo, y que pone de manifiesto la intención de privatizar cada vez más nuestro sistema, poniéndolo al servicio de una minoría y reduciendo el acceso no solo a la universidad, sino al conocimiento y progreso de nuestra sociedad andaluza.

Las Universidades Públicas Andaluzas son y siempre han sido un ejemplo de nuestra esencia y nuestro pueblo, un sistema de la sociedad para ella misma, del que sentirnos orgullosos y que se reinventa cada día para dar lo mejor que tiene a nuestra Comunidad Autónoma. Sin embargo, hoy no hay nada que celebrar, hoy es un claro ejemplo de que una vez más pesan más intereses particulares que la formación y desarrollo de nuestra sociedad. Hoy no se apuesta por los andaluces y andaluzas, sino por una minoría privilegiada alejada de la auténtica realidad.

Hoy se traen a la mesa dos nuevas universidades, de carácter privado, pero, ¿dónde quedan nuestras universidades públicas? Se lo respondo yo, estas instituciones han sufrido numerosos recortes en los últimos años, afectando negativamente a su calidad. La falta de recursos, la escasez de personal docente e investigador y la falta de inversión en infraestructuras son solo algunos de los problemas a los que se enfrentan. Y estos problemas no son para nada triviales.

En particular, y me van a permitir que hable de la que es mi casa, la Universidad de Sevilla, la cual es además una de las principales instituciones académicas de nuestra región, se encuentra en una situación preocupante. A pesar de su destacado papel en la formación de miles de estudiantes, esta universidad ha experimentado una disminución en su financiación, lo que ha



llevado a la amenaza de una reducción de plazas y de una falta de recursos para la investigación y la docencia. La proliferación de la privatización en el ámbito universitario es una tendencia preocupante que pone en riesgo el acceso equitativo a la educación superior. Mientras las universidades públicas se ven obligadas a reducir la calidad de sus servicios y reducir las plazas ofertadas, ustedes aprueban la creación de nuevas universidades, y en consecuencia, de nuevas titulaciones, en centros privados donde solo algunos pueden acceder ¿Es esto por lo que queremos apostar?, ¿Un acceso único para aquellos con recursos económicos? Nos negamos a ello, la Universidad debe ser un espacio público, gratuito, inclusivo y de calidad.

La creación de nuevas universidades privadas plantea a su vez interrogantes sobre el mapa de titulaciones. ¿Realmente necesitamos duplicar titulaciones y dispersar los recursos en lugar de fortalecer las existentes? La falta de plazas en las universidades públicas contrasta con la existencia de esas mismas plazas en las universidades privadas, lo que plantea dudas sobre la equidad y la justicia en el acceso a la educación superior.

El problema no queda aquí, no es una cuestión de cantidad de titulaciones, es una cuestión de calidad de estas, porque la Calidad, señoras y señores, lo es todo.

La calidad está en unas buenas infraestructuras, la calidad está en buenos profesionales, personas cualificadas que sean capaces de transmitir conocimiento; la calidad está en las asignaturas que se van a impartir, en esos proyectos docentes que detallan las competencias que debemos adquirir para ser útiles a la sociedad. Nuestra pregunta es: ¿Son estas nuevas universidades de calidad? ¿Cumplen los criterios marcados por la Unión Europea, para ser de calidad?

La respuesta es simple y llanamente: no. Partiendo de la base del dudoso grado de cumplimiento de los actuales requisitos para la creación de una institución como es una Universidad. Es la Agencia para la Calidad Científica y Universitaria de Andalucía quien ya nos ha avisado en varias ocasiones de la deficiente calidad por parte de estos proyectos.

Si esta negativa fuera aislada, se podría dudar del porqué de la misma, sin embargo, la propuesta tampoco cuenta con el visto bueno de los equipos rectorales de nuestra comunidad, ni del Consejo Asesor de Estudiantes Universitarios de Andalucía, ni de la Asamblea de Consejos Universitarios de Andalucía ni mucho menos de todos los sectores que conforman la universidad. ¿No les resulta alarmante la ausencia de Vistos Buenos de parte de todos estos órganos relacionados con el Sistema Universitario Andaluz?

En resumen, la propuesta de creación de dos nuevas universidades es de una total irresponsabilidad y poca coherencia con los tiempos que corren. Una vez más es cuestionado la voz del estudiantado en la toma de decisiones. Escuchemos las voces de todos los sectores de nuestro Sistema Universitario Público Andaluz y sobre todo del estudiantado, que no quiere ni debe sentirse obligado a cambiar un sistema público por uno privado que ni responde a sus necesidades reales ni es inclusivo. Confíemos en la juventud, trabajemos juntos para fortalecer y mejorar nuestra comunidad autónoma en beneficio de todas y todos.



Me gustaría, si me permiten, lanzar una pregunta que espero lleve a reflexión: ¿por qué creen que la creación de dos instituciones privadas es mejor opción que potenciar las instituciones públicas ya existentes? ¿Acaso la universidad de Sevilla, la Pablo de Olavide, o el resto de Universidades Andaluzas no son buenas instituciones? ¿Acaso las titulaciones no son lo suficientemente buenas? O simplemente no son capaces de gestionar unos servicios públicos asegurando su calidad ¿Qué pueden tener dichas instituciones que no ofrezcan nuestras universidades?

Hoy termino esta intervención con dos sentimientos enfrentados, el orgullo de que nuestro Consejo, el CADUS haya sido invitado a esta comparecencia pero la duda de si realmente se nos va a tener en cuenta, porque por desgracia es a lo que nos tienen acostumbrados. En su mano queda cambiarlo, apoyar a todo el estudiantado andaluz y a su sociedad o únicamente a una minoría beneficiada para que se perpetúen y agraven las diferencias de clase.

Muchas gracias por su atención.